

EL ALTIPLANO GRANADINO EN LA REVISTA LA ALHAMBRA. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL CONTEXTO REGIONALISTA.

THE GRANADA UPLAND IN THE MAGAZINE *LA ALHAMBRA*. AN
OVERVIEW FROM THE REGIONALIST VIEWPOINT.

Antonio CEBALLOS GUERRERO*

Fecha de terminación del trabajo: febrero de 2011.

Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2011.

RESUMEN

Durante la segunda mitad del siglo XIX, España asiste al nacimiento del movimiento regionalista, dicho movimiento se va a desarrollar y consolidar en el primer cuarto del siglo XX. Uno de sus medios de difusión son diversas publicaciones periódicas. En Granada la revista *La Alhambra* ofrece este perfil, con matices peculiares. El Altiplano granadino, en la medida que se refleja en sus páginas, también participa de este movimiento. La figura de Pedro Antonio de Alarcón servirá como catalizador, la historia, la antropología y la literatura de viajes también nos ofrecen una mirada desde la perspectiva que comentamos.

Palabras clave: Regionalismo; Antropología; Literatura de viajes; «La Cuerda Granadina».

Identificadores: Valladar y Serrano, Francisco de Paula; Alarcón, Pedro Antonio de; Revista «La Alhambra».

Topónimos: Guadix (Granada); Altiplano; Galera (Granada); Granada (Provincia); España.

Periodo: Siglos 19, 20.

SUMMARY

During the second half of the 19th century, Spain witnessed the birth of the regionalist movement, destined to grow and consolidate in the first quarter of the 20th century. Among its organs of diffusion were various periodical publications. In Granada the magazine *La Alhambra* is of this type, with some idiosyncracies. The Granada upland, as far as it is featured in its pages, is part of the movement. The figure of Pedro Antonio de Alarcón would serve as a catalyst, with history, anthropology and travelogues also providing glimpses from the standpoint I have outlined.

Keywords: Regionalism; Anthropology; Travelogues; «La Cuerda Granadina».

Subjects: Valladar y Serrano, Francisco de Paula; Alarcón, Pedro Antonio de; Magazine «La Alhambra».

Place names: Guadix (Granada); Upland; Galera (Granada); Granada (Province); Spain.

Coverage: 19th, 20th centuries.

* *Licenciado en Prehistoria e Historia Antigua y técnico de la Biblioteca de Andalucía. Correo electrónico: antonio.cebillos@juntadeandalucia.es*

1. INTRODUCCIÓN.

Si hay una cuestión candente en la historia de nuestro país en los últimos dos siglos y causa, en mayor o menor medida, de los conflictos que han sacudido España, es la de las identidades regionales o nacionales, según el caso, de los distintos territorios que la conforman y su articulación dentro del Estado español. Tema de perenne actualidad, fuente de tensiones no sólo en el ordenamiento jurídico actual sino también en el tejido social. Queda fuera de nuestra intención, hemos de apresurarnos a advertirlo, hacer un análisis, ni siquiera una aproximación, al decurso histórico del tema, pretendemos únicamente acercarnos a la que pensamos es una de sus manifestaciones en el periodo finisecular decimonónico y del primer cuarto del siglo XX. Se trata de visualizar la presencia del Altiplano granadino en la revista *La Alhambra* y de detectar, si es posible, en qué medida el movimiento regionalista del momento histórico que hablamos se manifiesta en el tratamiento de los temas que de este ámbito territorial tuvieron reflejo en sus páginas.

Dos consecuencias importantes de la Guerra de la Independencia van a ser de un lado un texto legal, la *Constitución* de 1812, y de otro una estructura de poder que viene a llenar el hueco dejado por la guerra, las Juntas. Ambas se van a convertir en objetos recurrentes de las sucesivas crisis decimonónicas, la primera como medio de aflorar el poder de la burguesía y las segundas como instrumento de reacción frente a un poder central y como forma de organización política. Desde la segunda mitad del siglo XIX es rastreable un sentimiento regional, con diverso desarrollo según las distintas regiones, que va a tener una plasmación más concreta en las primeras décadas del siglo XX. En Andalucía el primer órgano de expresión que de alguna forma canalizaría el sentimiento regionalista sería *La Andalucía: Diario de política, comercio, agricultura, minas, artes, literatura y ferrocarriles* (Sevilla, 1857-1899), en su primer número declaraba su intención de defender los intereses regionales “sin limitarnos a la capital de Andalucía”. El componente político no va a ser el único como la misma cabecera indica explícitamente, la cultura como seña de identidad encontrará también su espacio. La Revolución de 1868 no va sino a plantear de forma más contundente las ideas republicanas y federalistas, otra vez las juntas provinciales, que se venían gestando de forma más o menos patente. La Primera República, el movimiento cantonalista, a pesar de su fracaso, no son más que expresiones de todo este caldo de cultivo que, con la Restauración de la mano de Cánovas del Castillo, volverá a pasar a segundo plano, a un estado de mayor o menor hibernación, aunque por poco tiempo, hasta que las coyunturas históricas futuras proporcionen las oportunidades de aflorar con nuevos bríos.

Es durante el periodo de la Restauración cuando van a aparecer nítidamente sociedades y publicaciones de carácter regionalista en Andalucía, la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias* (1869) y la *Sociedad Antropológica Sevillana* (1871) a las que sigue *Folklore Andaluz* (1881)¹, nombres necesariamente ligados al apellido Machado. Esta última, en su declaración de intenciones, se propone “recoger y estudiar el saber y las tradiciones populares de Andalucía”. Poco después, en diciembre, la sociedad remitía una circular a las demás provincias andaluzas invitándolas a colaborar y señalando sus fines entre los que destacamos “recoger los materiales para la verdadera historia de estas provincias”, reconocer al pueblo como auténtico protagonista de la historia y el ser motor de una actividad “eminentemente educadora”.

Pero desde el mismo principio del movimiento regionalista andaluz son perceptibles dos sensibilidades distintas: una moderada, políticamente conservadora, y otra más radical con

un fuerte componente político. La primera de ellas deposita sus esperanzas en la cultura como forma de identidad, medio de reivindicación y esperanza de futuro. Con el tiempo esta corriente se concretaría en un órgano de expresión: la revista *Bética* (Sevilla 1913-1917). Su ideario se correspondía con un Regionalismo patriótico en el que Andalucía es un componente más de la patria, de España, y en el que las glorias regionales son el ejemplo a seguir y el espejo en el que mirarse, es decir, se afirma lo español a través de la cultura regional.

De forma paralela, como antes apuntábamos, se desarrolla otra interpretación más radical, más politizada, del Regionalismo andaluz. Es la corriente que se alienta en la versión regionalista o, mejor dicho, decididamente nacionalista, incluso soberanista, que hunde sus raíces en el Romanticismo primero, en el Modernismo y Noventayochismo después, para desembocar en el movimiento novecentista. Primero Pi Margall y después figuras como Eugenio D'Ors, Francesc Cambó, Prat de la Riva, etc. serán militantes destacados y publicaciones como *La Veu de Catalunya* (1899-1937) o la revista *Catalonia* sus órganos de expresión. Su correspondencia andaluza serán la revista *Andalucía* (Sevilla, 1916-1917), *La Exposición* (Sevilla, 1917-1920), *Jaén* (Jaén, 1918), etc. y la figura más destacada Blas Infante.

En Granada, esta segunda tendencia regionalista tendrá una tímida representación con la revista *Renovación* (Granada, 1918-1919) fundada por Antonio Gallego Burín; no obstante, sus posiciones se irán deslizándose hacia las representadas en Cataluña por la *Lliga* de Francesc Cambó, con quien Valladar, director y alma de *La Alhambra*, sintonizaba. Si se quiere, en este caso, las posiciones de la intelectualidad granadina se encontraban más próximas a un Regionalismo más sosegado. Como muestra podemos ver, en fecha tan temprana como 1900, la opinión de Nicolás María López sobre lo que ocurría en Cataluña:

“El catalanismo no es, pues, más que la exageración de un sentimiento natural, provocada por circunstancias especiales; como lo sería el andalucismo ó el galicianismo ó galleguismo, si en estas partes de la península se desarrollara excesivamente el sentimiento regional.”²

Granada recibió la invitación de unirse a las sociedades folklóricas, de hecho en 1884 llegó a anunciarse la creación de la sección granadina de la mano de Agustín Caro Riaño, y Valladar mantuvo relaciones cordiales con Alejandro Guichot y Francisco Rodríguez Marín. Pero entre la institución folklorista sevillana y Granada había elocuentes distancias políticas y conceptuales respecto al mismo folclore, tanto musical, especialmente referidas al flamenco, como de interpretación del ritual festivo. No era sólo el caso de Valladar. Cuando *Idearium* gira en lo que podríamos llamar segunda época y, adaptándose a un ámbito territorial y temático más allá del local para abarcar toda la región, pasa a titularse *Idearium: Revista andaluza ilustrada. Literatura, Arte, Actualidades*. Su director, Manuel Gutiérrez, escribe en la primera editorial de esta nueva etapa bajo el título *El arte andaluz*:

“Pero no digo ni sostengo que el arte andaluz se cifra en los bailes gitanescos ni en los cantares flamencos, de los ‘cantaos’ asalariados que alborotan en los cafés cantantes. Eso es una falsificación de nuestros cantos andaluces, que deben ser eliminados del folk-lore, si éste ha de ser archivo y biblioteca de todo lo andaluz auténtico y genuino.”³

El ejemplo que citamos de la revista obra de los amigos de Ganivet podemos decir que resume el pensamiento granadino al respecto. *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*, después de un primer intento que abarcaría 1884-1885 en el que se editarían

cuarenta y siete números, había renacido en 1898, en plena crisis finisecular, y perduraría hasta 1924. Obra personal de Francisco de Paula Valladar, muere con él mismo. En este cuarto de siglo su labor, nunca reconocida, va a ser importantísima para Granada y para su provincia. Esas 16 páginas se guiarán por los principios de su director:

“Luchar por el desarrollo y engrandecimiento de las letras y las artes granadinas; para recordar lo que Granada fue en otras épocas más felices, que deben servir de enseñanza y de ejemplo siempre.”

A pesar de lo endogámico o localista que estos postulados puedan parecer, el planteamiento es mucho más amplio, prueba de ello es la inmediatez con que la revista aborda el tema regionalista desde el principio. Ya en el número de 5 de marzo de 1898, Valladar escribe un artículo que es tomado por catalanes y gallegos como el “programa del regionalismo andaluz” y que merece la inmediata atención del diario *La Renaixensa* de Barcelona que responde con un artículo titulado «Otra región que despierta».

En *La Alhambra* van a tener cabida no sólo las cuestiones granadinas, capitalinas y provinciales, sino también del espacio regional, nacional e incluso internacional, al igual que su difusión va a dirigirse a esos ámbitos. También va a abrir sus páginas más allá de los eruditos granadinos, en este sentido muchas de las colaboraciones vendrán de la mano de ese tejido de personas que comparten estas ideas sobre la cultura, en gran medida representados por sus colegas cronistas: Alfredo Cazabán en Jaén, Narciso Díaz Escobar en Málaga, Alejandro Guichot en Sevilla, Francisco Jover en Almería...; y de fuera de Andalucía: Murcia, Castilla, Extremadura... y, cómo no, Cataluña, con quien se mantiene una especial relación. Veremos, cómo el Altiplano granadino también participa de toda esa urdimbre, cómo partiendo de la historia, de los personajes célebres, de la antropología social..., cualquier aspecto cultural es aprovechado para reivindicar, para ofrecer ejemplaridad, para demandar las atenciones que la cultura merece como motor de desarrollo, como posibilidad de futuro en una Granada, en una Andalucía, olvidada de propios y extraños.

2. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN COMO CATALIZADOR.

Con estos principios y en el contexto granadino, la figura del accitano Pedro Antonio de Alarcón se convierte en un referente tan obligado como necesario. El autor de *El niño de la bola*, a pesar del retiro de sus últimos años, lo ha sido todo en la España del XIX: revolucionario, soldado, político, periodista, escritor de éxito, poseedor de un genio brillante, atractivo, espontáneo compositor de versos, lucido contertulio de salón... A lo largo de su vida ha tejido una espesa trama de amistades y también de enemistades. Retirado voluntario de la literatura, consciente de la decrepitud, del arrollador paso del tiempo, tal y como lo ve Rosalía de Castro en su primer encuentro en la Biblioteca Nacional después de una relación epistolar de muchos años. Pero, sobre todo, Alarcón ha sido, y sigue siendo cuando el siglo decimonono expira, un escritor leído; las ediciones numerosísimas de sus obras, para desmentido de sus enemigos, atraen al público, se siguen publicando y se siguen agotando. Sus escritos expresan como nadie el espíritu español, ha conseguido lo que otros no lograron escribiendo gruesos volúmenes; en brevísimos relatos están contenidos los trazos de España, y ese es uno de los secretos de que siga leyéndose, la amenidad, la capacidad de

conectar con el lector por poco versado que sea, la capacidad de recoger lo popular y devolverlo al pueblo convertido en historia, en aventura, en moraleja, en narración atractiva para el infante en la escuela y para el adulto en el hogar.

Alarcón muere en 1891, no ha transcurrido una década cuando aparece *La Alhambra*, algunos de sus amigos, de los que lo conocieron, siguen vivos. Ahora bien, va a haber varias esferas de aproximación al personaje porque se da la coincidencia de que el periodo más intenso de Alarcón en Granada viene acompañado de otro hecho al que también se vuelve la mirada, un grupo de personas del ayer con cualidades para ser imitados por los del presente, son los hombres de *La Cuerda Granadina*. No se trata ya solamente de un escritor, por glorioso que pueda ser, al que se pone en primer plano, es todo un entorno en el que se encuentra inmerso, todo un grupo que, por unos u otros méritos, merece recordarse e imitarse.

Son muchos los artículos dedicados a los “nudos” de La Cuerda en *La Alhambra*. Han transcurrido cincuenta años desde que cada uno de sus integrantes buscara su destino, unos quedaron en Granada, otros marcharon a la capital del reino en busca del triunfo. La suerte ha sido diversa para cada cual, desde el olvido y la miseria al periodismo militante, del escritor bregado en la estrechez al triunfador rutilante, y entre todos ellos, como única estrella perdurable, aquel “Alcofre” que en el ecuador del siglo no era más que un ambicioso joven del grupo capitaneado por Ronconi.

Luis de Quijada nos informa sobre un pasaje de su vida omitido por Emilia Pardo Bazán y Severo Catalina en sus biografías, se trata de la tan traída y llevada relación de Pedro Antonio con Enriqueta Lozano⁴. Quijada nos trasmite la anécdota del sombrero en una tertulia del Liceo, cómo ese incidente del joven revolucionario Alarcón empañó su relación con Enriqueta para siempre, de la ignorancia de ella hacia los originales que él le enviaba para su revista *La madre de familia* y de cómo, con el paso de los años, le escribiría diciéndole “que iba recobrando la fe y que eso no podía ser efecto sino de la oración de un ángel que en la tierra pedía por él”. La relación de Alarcón con Enriqueta Lozano tiene su puesta en escena en las tertulias del Liceo, allí se reúnen jóvenes inquietos que hablan de literatura, de teatro, de política... El papel que desempeñara Enriqueta en aquel grupo debió ser más importante de lo que sabemos, alguna otra pista de ello tenemos. Leandro Pérez Cossío, otro miembro de La Cuerda, fue “bautizado” con el sobrenombre de “El doctor Malatesta” por haber representado ese papel en una obra de Enriqueta y Manuel del Palacio, apodado “Fenómeno” e íntimo amigo de Alarcón, quien escribió unas *Veladas de otoño*, publicadas en 1884, una colección de leyendas románticas (incluso de forma póstuma, en 1931, se publicarían otras *Veladas de Invierno*). Quizá sólo sea coincidencia pero, mucho antes, en 1862, Enriqueta Lozano había publicado una colección de relatos también de corte romántico titulado *Veladas de enero*⁵.

Muchas de las informaciones que poseemos sobre La Cuerda Granadina provienen de artículos posteriores que escribiera Manuel del Palacio⁶. También, exceptuando a Pedro Antonio, es el miembro de La Cuerda que más se asoma a las páginas de *La Alhambra*, y tiene su explicación. Son varios de los artículos escritos por Valladar sobre el tema que nos ocupa dedicados a Narciso Alonso Cortés, hay otros firmados por el mismo Alonso. El punto de encuentro de ambos, además de su amistad previa y de los artículos sobre La Cuerda, es el libro de Narciso titulado *Jornadas* en el que dedica el capítulo segundo a Manuel del

Palacio⁷. Es a partir de esa fecha cuando hay un intercambio de escritos y de artículos dedicados (números 523, 524, 541, 558, 562...). Pero la sintonía sobrepasa lo que es el mutuo interés por aflorar los hombres de La Cuerda, comenzando por Alarcón a quien se dedican la mayor parte de los artículos. Narciso Alonso Cortés, “poeta de Castilla y humanista” en palabras de Antonio Machado, es el vallisoletano impulsor del Regionalismo castellano, admirado por otro regionalista andaluz, también implicado en el tema que nos ocupa como luego veremos, como es Francisco Rodríguez Marín. Alonso Cortés recibirá en uno de los artículos que le dedica Valladar el siguiente mensaje:

“La ‘Cuerda’, en mi sentir, es una de las últimas demostraciones del daño que el centralismo en Madrid ha producido a las provincias. Estas, antes del 1850 al 1860, tenían su vida propia y característica en ciencias, artes y letras. Los medios de comunicación, la ambición personal, la protesta contra los que llegaban a las alturas, la frase mortificante que subsiste y se aprovecha: ‘los de provincias’, destrozaron el amor a lo que llamamos ‘patria chica’ y en algunas ciudades, entre las que descuella Granada, crearon la indiferencia, el desamor, el desprecio para todo lo propio.”⁸

Por eso es tan importante recuperar los personajes célebres de la propia tierra “que es labor y empresa meritoria enaltecer las glorias de Granada, cuando hasta aquí se ponen en duda y en discusión algunas épocas gloriosas”⁹.

Valladar aprovechará la figura de Alarcón para reivindicar no sólo su recuerdo y la materialización del mismo en algún tipo de monumento, tanto en Granada como en Guadix, sino como bandera de sus ideales. Para ello no dudará en reproducir artículos sobre su obra como los de Azorín en *ABC*, que se van desgranando a lo largo de varios números, sino también los recuerdos próximos o remotos que de Alarcón hay repartidos por toda la geografía nacional: Rota, Cádiz, Málaga, Madrid..., páginas en las que se revivirán anécdotas, datos sobre los escritos que vieron la luz o se inspiraron en un lugar concreto, visitas a los recuerdos que quedaron cuando desapareció, etc.

En el mismo número 562, de abril de 1923, que publica una de las cartas de Alonso Cortés sobre Alarcón, aparece una iniciativa de José Cascales Muñoz¹⁰, otro hombre ligado al Regionalismo, en este caso extremeño, que llegó a fundar el Museo Regional de Villafranca de los Barros en 1891. Arqueólogo, historiador, periodista, sociólogo, comparte prototipo, cualidades y gustos con otros muchos colaboradores de *La Alhambra* y, lógicamente, con el propio Valladar.

La iniciativa consiste en crear una “sociedad de bibliófilos granadinos y no granadinos”, amantes de Granada y de sus glorias, cuyo principal fin sería la publicación de todo lo que se había escrito sobre La Cuerda y sus hombres. Añadir “y no granadinos” en la formulación significaba englobar a todos los miembros de la asociación. Nada más próximo a las ideas de Valladar, pero el director de *La Alhambra*, curtido en mil batallas, conoce bien su ciudad y poco después, reconociendo el interés por la idea, expresa su escepticismo debido a la indolencia granadina. No por ello se rinde Cascales, aportando cartas de adhesión de Natalio Rivas y del mismo Narciso Alonso Cortés. En realidad, la idea de Cascales era original en cuanto al objeto pero no en cuanto al concepto. Ya en 1864 había arrancado, a impulso del escritor y político José Gutiérrez de la Vega, en esos momentos gobernador civil de Granada, una ambiciosa Biblioteca de Escritores Granadinos¹¹ cuyo esquema y plan de difusión

era muy semejante al que planteaba Cascales y que desgraciadamente sólo dio a la luz el primer volumen¹². También, muy próximo a la fecha que nos ocupa, en 1920, Agustín Caro Riaño, quien como decíamos arriba anunciara en 1884 la creación de la sección granadina del folk-lore, había intentado un proyecto semejante: la Biblioteca de Autores y Asuntos Granadinos. Como en el caso anterior sólo llegó a publicarse un volumen, las *Tradiciones Granadinas*¹³ de José Soler de la Fuente, otro de los miembros de La Cuerda conocido con el sobrenombre de “El Abate”.

El nuevo intento de biblioteca granadina vuelve la mirada a los hombres de La Cuerda como sujetos de la historia literaria local y a los más puros temas granadinos como objeto de su interés. Resulta interesante la información que nos trasmite Riaño en el prólogo de esta obra. Soler fue uno de los primeros componentes de La Cuerda que por su profesión de militar marchó a Madrid, desde donde escribía a algunos de los miembros residentes en Granada. Aquí encontramos reproducidos algunos párrafos de estas cartas. Se deduce de ellos la intensidad de las relaciones de los miembros del grupo, el hastío madrileño –“haré por salir de Madrid, porque Madrid [...] me cansa, me hace daño”– le hace añorar su Granada e interesarse por las actividades y relaciones de los que aquí quedaron. En carta de mayo de 1854 dirigida al “Maestro London” pregunta por todo lo que le interesa: “dime algo de tu vida, de ‘La Cuerda’, del ‘Eco’, de Alarcón, de Zamora, de Salvador”; y en otra, sin fecha pero en cualquier caso anterior a septiembre de 1854, nos aporta este precioso dato: “Torcuatino (a) Alarcón el de Guadix, me manda el periódico y me pide materiales; le voy a mandar un artículo para que no diga”. Alarcón, su *Eco de Occidente*, está muy presente en esta Granada romántica, en este grupo de incipientes hombres de letras. Curiosamente, la obra alarconiana es parca en noticias sobre La Cuerda, pues son muy pocos los rastros que podemos encontrar. Quizá el relato *Sin un cuarto. Caso muy divertido* (1874) sea el único que la rememora pero temporalmente localizado ya en los comienzos de la diáspora madrileña.

La Alhambra, decíamos, recoge esa mitificación proporcional a su fama, a su legado y a sus relaciones, que llega de los cuatro puntos cardinales. Al igual que vemos a Valladar reivindicar repetidamente un monumento, un recuerdo siquiera para Alarcón, también desde fuera de Granada se va a recordar continuamente al personaje. Nos situamos ahora en una esfera distinta a la anterior, si los precedentes eran amigos, conocidos, compañeros, colaboradores en muchos casos del guadijeño, ahora el ámbito es más difuso, más alejado. Se trata de personas que se aproximan al recuerdo de Alarcón desde diversos flancos, desde otras ópticas, aunque con el mismo objetivo de mantener la memoria. En muchos casos su conocimiento, aun habiendo compartido espacio temporal, se debe a la lectura de sus obras y al ejercicio de sus profesiones respectivas, fundamentalmente en el caso de los periodistas y escritores. Por otra parte podremos advertir cómo esa visión regionalista subyace en muchas de las personas que escriben estas colaboraciones, esa percepción de las figuras del pasado como una reivindicación de la propia tierra. Citaremos algunos ejemplos de ello.

Kasabal, José Gutiérrez Abascal, escritor, periodista, director del *Heraldo de Madrid*, elogiado por Campoamor por sus crónicas de salón, en carta dirigida a Valladar define a Alarcón, con prosa decimonónica, como “un moro con corazón de cristiano, un caballero del siglo XVI por sus empresas, un hombre de su tiempo por sus obras”. Es decir, un hombre de todos los tiempos. La conciencia de la herencia árabe de Granada en general y de su Guadix

natal en particular, la experiencia bélica del autor del *Diario de un testigo de la Guerra de África*, está muy presente. Su conocida fotografía con los ropajes marroquíes es significativa, también su visión del nativo como guerrero valeroso y respetable, lejos del desprecio y del insulto. En este sentido, serán más las aproximaciones desde el ángulo africano, así Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros, cronista de Ceuta y no solo aficionado en sentido amplio al folklore, historia y arqueología marroquíes, sino firme partidario de la unión de España y Marruecos, sugiere en el *Boletín del Centro Comercial Hispano-Marroquí* reeditar el *Eco de Tetuán* que fundara Alarcón en la ciudad marroquí allá por 1860.

Por otra parte, el lugar de elaboración o de publicación de sus obras también sirve de coartada para acercarse a Alarcón. Una colaboración anónima recuerda su presencia en Cádiz, las tres estancias que allí tuviera (1853 cuando la publicación del *Eco de Occidente*, a la vuelta de la guerra de África y en 1877). Busca el anónimo autor coincidencias de lo más peregrino, desde la fecha de nacimiento de Alarcón, el 10 de marzo, en la que concurren hechos luctuosos para Cádiz hasta su amistad con Navarrete que pretendía continuar la epopeya africana en Wad-Ras, donde Alarcón termina su *Diario*; igualmente se da a conocer el motivo de la poesía *La Velada de los Ángeles vista desde Rota* que Alarcón escribiera para el álbum que preparaba Javier de Burgos; también recuerda que en Cádiz se escribió y publicó *El Clavo*. En este mismo sentido, el costumbrista andaluz Alejandro Pérez Lugín nos da noticia de la colocación de una placa recordando la presencia de Alarcón en El Escorial, para recordar que fue allí donde se escribió la mayor parte de *El Escándalo*. No desaprovecha Valladar la ocasión para hacer notar el olvido en que Granada tiene a sus glorias locales.

Otro flanco de aproximación es la peregrinación física a los recuerdos, esta fórmula a su vez entraña un simbolismo. De los objetos físicos se pasa a la idiosincrasia, al carácter, a la permanencia más allá del paso del tiempo. Francisco Alcántara Jurado, cordobés de Pedro Abad, hombre ligado a la Institución Libre de Enseñanza, periodista, regeneracionista en la línea de Joaquín Costa, visita la casa madrileña de Alarcón en 1909 convertida en un santuario por su familia. Alcántara es un firme defensor del patrimonio, especialmente preocupado por su expolio continuo y la indiscriminada acción de la piqueta que sepulta en el olvido esa riqueza, de ahí la emoción que experimenta cuando visita el que fuera hogar de Alarcón a quien no conoció personalmente, pero su figura le atrae hasta lo que queda de su presencia material. Años más tarde, en 1917, el malagueño de adopción Ricardo León y Román, también visitó su casa madrileña. Todo sigue igual que en la visita que referíamos antes. A este seguidor de Pereda y del propio Alarcón el recuerdo le inspira dos sonetos que reproduce *La Alhambra*. Pero el origen de dicha visita viene dado por otra conexión alarconiana: el éxito de la zarzuela de Tomás Borrás Bermejo y Joaquín González Pastor *¡También la corregidora es guapa!*, inspirada en *El sombrero de tres picos*¹⁴. El tema, como es sabido, es recurrente en la literatura española, desde los pliegos de cordel que recogen una tradición oral previa. También Narciso Cortés, hijo, lo llevará a su obra *Surcos* aplicándole un lógico sabor castellano.

Podríamos seguir moviéndonos en esta esfera de aproximación a la figura de Alarcón, desde la opinión de Ganivet extraída de su *Epistolario*, hasta la de Ortega Munilla en una conferencia en Málaga pasando por la melancólica evocación de Manuel Solsona Soler en la contemplación de la placa colocada en la casa de Guadix, evocación muy alarconiana en la que no falta la mujer bella y misteriosa que aparece y desaparece como una sombra.

3. ¿OTRO ACCITANO EN *LA CUERDA*?

Si bien Alarcón es el guadijeño más conocido de La Cuerda, al parecer no fue el único. El número extraordinario V de *La Alhambra* de 15 de mayo de 1920 arranca con un artículo sobre «Los hombres de ayer» dedicado a José Requena Espinar, lo firma su nieto Juan J. López Requena y contiene algún párrafo que aporta información:

“Yo era pequeño, pero en mi mente quedó grabada para siempre la conversación de mi pobre abuelo: me hablaba de las artes y de las letras; de la ‘cuerda granadina’, a la cual perteneció; de su vida de escritor, amarga no recompensada como la de todos; de los centros literarios...”

El olvido de la ciudad para sus hombres destacados le remite a la cita de Alarcón: “repetiremos la frase de nuestro paisano el inmortal Alarcón: Guadix es un sepulcro blanqueado”. El dato de la pertenencia de Requena Espinar a la asociación es nuevo, pues el listado que quizá sea más completo de sus componentes no lo incluye¹⁵. El fundador y mantenedor durante veinte años de *El Accitano* había llevado a su común cuna con Alarcón aquellos desvelos periodísticos de la juventud y había conseguido dar larga vida a un periódico científico y literario. Amigo de Alarcón desde sus tiempos de alumnos del Seminario en Guadix, ambos admiradores de Torcuato Tárrago Mateos, habían continuado sus estudios en Granada, habían vivido los acontecimientos de aquella Granada convulsa y los ambientes literarios del Liceo, en donde habían conocido a Enriqueta Lozano. Colaborador del *Eco de Occidente* había continuado su carrera de abogado en Guadix y su vocación periodística en publicaciones anteriores a la que él mismo fundaría después, *El Accitano*. A lo largo de su vida se convertiría en toda una figura admirada en su ciudad natal.

Requena Espinar también había sido un activo colaborador de *La Alhambra* desde el principio, ya en 1900 escribe sobre sus recuerdos de aquella época: «Los viejos del Liceo» (nº 59); o sobre otros miembros de La Cuerda: «Fernández Jiménez, Ivón» (nº 124); de otros amigos: «Un recuerdo de Eguilaz» (nº 201). Pero también escribe poesía: «Antes y después» (nº 161), «Síntesis» (nº 163), y con Guadix en el horizonte: «La cueva del monje (Tradición accitana)» (nº 239).

La figura de José vuelve a emerger de las sombras, esta vez de la pluma de su sobrino Jesús López Requena, con motivo de la iniciativa de Cascales Muñoz. La posibilidad que ofrece el proyecto le anima a adherirse a la propuesta, lo hace por carta fechada el 23 de agosto de 1923. El arqueólogo y escritor accitano no sólo ofrece su entusiasta adhesión a la Biblioteca sino que envía notas sobre La Cuerda y promete seguir enviando datos y escritos “...de mi buen tío Requena Espinar, paisano y gran amigo de Alarcón y de sus ilustres compañeros”. La publicación de estas notas da lugar a una serie de artículos en la sección «Hombres de antaño» a lo largo de los años 1923 y 1924, abarcando los números 567 a 572, bajo el título «Con motivo de la muerte de Mariano Vázquez» (1831-1894), otro miembro de La Cuerda conocido entre sus miembros como “Puerta”.

Todo parece indicar que, efectivamente, fuese otro de los “nudos” aunque no aparezca en listado alguno. Hemos de recordar que la asociación, según estimación de alguno de sus componentes, la componían un número indeterminado de entre cuarenta y cincuenta miembros de los que sólo tenemos conocimiento de los más sobresalientes. De hecho, la

importancia de Alarcón como miembro de la misma se produce con posterioridad, cuando el grupo no es más que un recuerdo que se intenta reflotar dentro de un esquema de puesta en valor de personajes locales. El caso de Alarcón, sin ser el único, sí es el más sobresaliente viniendo a constituirse en el paradigma granadino no sólo por su condición de escritor de capital importancia en la literatura española del siglo XIX sino por todo el conjunto de una vida extraordinaria, como ya apuntábamos arriba, sembrada de anécdotas, de dichos, de composiciones poéticas tan fulgurantes como brillantes, por poseer una personalidad tan singular como atractiva para sus congéneres y, más aún, para sus paisanos.

4. LA HISTORIA COMO SEÑA DE IDENTIDAD.

Si uno de los pilares del proyecto de Valladar es recuperar las figuras emblemáticas que ha producido la sociedad granadina, otro no menos importante va a ser su historia. Más allá de un programa localista lo que se intenta es buscar nuevas fuentes, ampliar los conocimientos de que se disponen, contrastar datos y profundizar en su estudio para que tales hechos queden no sólo suficientemente esclarecidos sino contrastados y difundidos. Se unirá a esto el concepto de patrimonio, en dos sentidos, el ya apuntado de la investigación por un lado y de otro la lucha por su conservación. Esta segunda parte será un continuo clamor, fuente de sinsabores y desasosiegos, casi siempre desoído, desdeñado y despechado hasta por sus propios amigos como el caso de Cánovas del Castillo y la piqueta aplicada a algunos monumentos granadinos. Como miembro y después presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, entre otros muchos cargos, va a ser la voz de la conciencia monumental granadina tanto de cara a los próceres locales como en la Comisión Nacional de Monumentos. Y todo esto va a tener cabida en *La Alhambra*.

En lo que se refiere a la zona norte granadina van a ser varios los temas, y los caballos de batalla. Uno de ellos son las noticias sobre el cerco y la toma de Galera, episodio tan importante como sangriento de la última rebelión morisca de 1568. El hecho está narrado en obras clásicas como la de Mármol Carvajal y la de Ginés Pérez de Hita¹⁶, no lo contempla la obra de Hurtado de Mendoza. En el artículo sobre este tema que viene firmado por Miguel Garrido Atienza, el historiador granadino informa sobre un documento hallado en la Real Academia de la Historia¹⁷, colección Salazar. Su interés radica en las diferencias temporales en cuanto a la secuencia de los acontecimientos respecto a los anteriores cronistas, así como los diferentes criterios descriptivos en el sentido de utilizar pautas más ajustadas a la realidad que literarias. Pero no va a ser el único documento sobre este hecho histórico, el erudito e historiador lorquino Francisco Cáceres Pla, autor de las *Tradiciones lorquinas*, también lo aborda desde la óptica murciana, siguiendo el estudio titulado «Pérez de Hita», se ocupa del papel que los soldados murcianos y lorquinos tuvieron durante el cerco, es decir, que nos encontramos ante una aportación de corte regionalista. La proximidad geográfica de Lorca y la guerra conjuga tema e interés entre comarcas limítrofes. No es por ello extraño que vuelva a surgir de la mano de Joaquín Espín, el erudito historiador y arqueólogo fundador de la Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia. Espín viene a ilustrar el hecho con un nuevo documento aparecido en el archivo de la excolegial de San Patricio de Lorca. Se trata del episodio que cita Hernando del Pulgar en su crónica sobre la conquista de Baza y la correría por la que Pérez del Pulgar fue armado caballero al hacer presos once alcaldes del Cenete. El documento que publica enumera los nombres de los treinta escuderos lorquinos que concurrieron en la escaramuza.

Pero Galera no sólo va a ser objeto de estudio como recurso histórico, sino también como noticia presente, aunque relacionada con la historia, más concretamente con la arqueología. En 1916 se producen los hallazgos arqueológicos en la necrópolis de Tútugi, fruto de las excavaciones realizadas por los braceros que en las épocas en que escasea el trabajo, muchas desgraciadamente como después veremos, se dedican a desenterrar los túmulos de los cerros cercanos al pueblo. En esta ocasión se producen hallazgos de importancia: una figura de alabastro, una urna cineraria y una inscripción romana. Los descubrimientos son lo suficientemente importantes para que tengan repercusión más allá del mero ámbito local, su reproducción aparece en medios de comunicación nacional como *Mundo Gráfico*. Esta circunstancia nos permite no sólo ver la actitud de Valladar que reclama, inútilmente, la intervención de la Comisión de Monumentos, sino cómo se remonta en el tiempo y en la bibliografía para ejercer la labor de historiador a la vez que pedagógica. También nos permite advertir el uso de un método ya antiguo en investigación: remitir encuestas a las personas destacadas de las localidades afectadas. Este método tiene el inconveniente de que depende del interés de la persona que recibe la encuesta como claramente se percibe en este caso, mientras Huéscar presta poco interés, el alcalde de Galera, Juan Carrasco Muñoz, se muestra vivamente interesado en que los descubrimientos tengan una repercusión positiva para su pueblo.

Lo más destacado sobre el patrimonio accitano es la serie de artículos que bajo el título «Antigüedades accitanas venerandas» remite el presbítero Antonio Sierra. Se trata de un conjunto de seis entregas en las que se van desgranando sucesivas antigüedades. Comienza por la inscripción encontrada en 1827 sobre la consagración de la iglesia de la Santa Cruz en el año 652, lo que da lugar a una erudita disquisición sobre el tema comenzando por la bibliografía histórica para terminar con una reflexión sobre la ubicación del Guadix antiguo. Ahora bien, nos gustaría destacar de esta serie de artículos, y de los anteriores referentes a los descubrimientos de Galera, la fe que las personas cultas depositan en las posibilidades de la cultura como medio de desarrollo y como afirmación de la propia identidad. Ocurría, ya dejamos constancia antes, con el alcalde de Galera, igual que sucede ahora con el presbítero Sierra y volverá a ocurrir como inmediatamente veremos. En este caso, Sierra también demanda la debida atención, podríamos decir, que de cualquier autoridad a fin de que “pudieran servir de cebo a la justa curiosidad de los anticuarios y viajeros”¹⁸. Valladar no puede sino dar ánimo para continuar investigando e insistir en su ideario, así lo afirma en el párrafo final como respuesta a Sierra:

“Aquí en este rinconcito profesamos un ideal: trabajar y estudiar por Granada y consignar en estas modestas páginas nuestros modestos trabajos. Ya sabemos que apenas los lee y considera la generalidad [...] pero todo eso no tiene importancia, Granada su historia y sus artes está por encima de todo.”

No se quedará ahí el presbítero accitano, pues volverá a escribir con aportaciones interesantes sobre la doble reliquia de Santa Teresa de la catedral de Guadix, elaborando un minucioso estudio del trozo de carta que allí se conserva de la Santa. También abordará el tema de la patrona de Guadix, la Virgen de las Angustias, del origen de la Orden de los Servitas encargada de su culto y otras cuestiones a ella referidas como su coronación canónica.

Otros guadijeños, también preocupados por su patrimonio y por su historia, aparecen por las páginas de *La Alhambra* demandando urgente ayuda y cuidados. Jesús López Requena, al modo de los *Paseos históricos por Granada y sus contornos* del padre Echeverría,

remite un «Primer paseo histórico por Guadix», publicado en 1920, en el que interroga a un supuesto amigo granadino sobre la necesaria protección de la denominada “piedra del Sol”. De igual forma que el periodista Garci-Torres denuncia la permisividad de las autoridades que ha puesto en serio peligro de derrumbe la denominada Torre de Ferro o el abandono de la ermita de San Sebastián, donde los Reyes Católicos recibieron las llaves de la ciudad, cuyo techo ya se ha derrumbado. Posiblemente estas denuncias no recibieran respuesta ni supusieran remedio alguno, pero son significativas en cuanto que muestran la existencia de un pequeño grupo de personas interesadas en su historia, en sus monumentos y que, a la vez, ven en ellos su propio futuro, el futuro de su ciudad.

La polémica generada en torno a la declaración del Castillo de La Calahorra como monumento nacional también encuentra su hueco. El periodista José Muñoz Ruiz había tenido la iniciativa de solicitar dicha declaración, pero la demora en la resolución del expediente, que se había perdido en el ministerio correspondiente, genera una serie de reproches en *Patria Chica* por parte de un periodista local apellidado Cabrerizo, natural de La Calahorra, dirigidos contra la gestión de la Comisión de Monumentos, es decir, contra Valladolid. Éste, que fue el iniciador e informador del expediente, alega sus esfuerzos personales en defensa del castillo, esfuerzos que le han reportado algún sinsabor por su oposición a que fuese destinado a prisión estatal o cuando, a lo largo de varios números de la revista, publicó un ensayo sobre él en 1908 que molestó a su propietaria, la Duquesa de Benavente, porque pretendía que pasase desapercibido para poder “desmembrarlo”, en palabras de Valladolid. Finalmente hubieron de intervenir en el asunto desde Natalio Rivas hasta Martín Hervás, diputado por Guadix y, a la sazón, subsecretario de Fomento. Esto no es más que un botón de muestra indicativo de varias cosas: desde Guadix había preocupación de una élite culta por lo que afecta a su ciudad, que esta preocupación tiene su repercusión en la prensa, y que, una vez más, Valladolid y con él *La Alhambra*, se encuentran en el centro de todos los intereses que este patrimonio genera.

5. LA ANTROPOLOGÍA Y EL VIAJE, OBSERVATORIOS SOCIALES.

Creemos interesante detener nuestra atención en dos disciplinas que también tienen su representación en algunos de los artículos que podemos espigar entre lo publicado por *La Alhambra*. La geología, con mucho de antropología, y lo que podríamos englobar en el campo de la denominada literatura de viajes. Ambas materias tienen la virtud de mostrarnos aspectos de la realidad social del Altiplano a principios del siglo XX y aportan puntos de vista distintos en cuanto a la percepción de la realidad social.

Eduardo de los Reyes Prósper (1859-1911) fue uno de los pocos científicos españoles de nivel europeo de su época, aunque su especialidad y vocación fueron las matemáticas destacó también en ciencias naturales. En 1915 se publicó, a expensas del rey Alfonso XIII, su obra *Las estepas de España y su vegetación*, obra que no sólo aborda aspectos geológicos y botánicos de la España esteparia sino también antropológicos y sociales. Valladolid publica a lo largo de seis números de la revista (437 a 442) un resumen de la parte que afecta a las estepas granadinas, la oriental y la occidental. Desde el principio la reseña se muestra polémica con el trasfondo de la distinta apreciación entre el director de *La Alhambra*

y el punto de partida de la referencia misma, esto es, otra reseña periodística sobre la misma obra firmada por Xénius. Como es sabido el pseudónimo de Xénius corresponde al filósofo Eugenio D'Ors, postulador del Novecentismo, movimiento que desde el arte y la política, entre otras muchas implicaciones, pretendía la renovación del catalanismo rural y folklorista. Estamos, pues, ante un pensador que da un paso adelante en lo que en sentido genérico podemos definir como la visión regionalista. Partiendo de la obra de Reyes Prósper, D'Ors establece una diferenciación entre las estepas españolas: las catalanas que no son trágicas y las centrales y del mediodía que sí lo son; apunta además la connotación de pobreza extrema que éstas denotan que, en consecuencia, limita sobremanera su vida social; su hábitat troglodita no es más que una redundancia de la pobreza y de su trágico destino. Incluye una referencia al sufragio universal –un tanto peyorativa– en zonas tan deprimidas. Hay pues una evidente valoración de tipo social y político bajo el paraguas de una obra científica.

Pero realmente, ¿qué dice Reyes Prósper sobre la estepa oriental granadina? Aun tratándose esencialmente de un estudio geológico, hidrológico y botánico, hay cabida para la antropología y alguna pincelada de tipo social. En su obra son detectables matices de apreciación personal, comenzando porque “toda esta región de Guadix es una verdadera joya, no sólo para el botánico, sino para el geólogo, el historiador y el artista”, según sus propias palabras. Prósper parte de un conocimiento basado en la experiencia fruto de compartir con pastores, braceros y “trogloditas” su exploración de la comarca, bebiendo en los inagotables archivos de la sabiduría popular. Al conocimiento científico, que se había iniciado con los escritos de Willkomm¹⁹, une el estudio a pie de obra, traspasando de esta forma las fronteras de la ciencia natural para alcanzar la social. Aprecia en su valor lo que es el ancestral hábitat troglodita y sus diversas formas destacando lo que hoy llamaríamos valores ecológicos. Califica a sus pobladores de “fuertes y sobrios, delicados y soñadores”, destaca el patriotismo derivado de la laboriosidad, pero también sabe ver la escasez de recursos, escasez que conlleva una fuerte emigración, el amor por la tierra que siempre les hace volver, aunque sea una vez al año. Una imagen que se va a repetir hasta la actualidad.

Hace así el autor un balance equilibrado entre los valores antropológicos y sociales, por una parte, y una tierra falta de recursos y mal explotada, por otro. Valladar nos ofrece una visión distinta, ya a propósito de las opiniones que acabamos de resumir afirma que de su lectura se desprende que tales estepas “no resultan tan trágicas como Xénius supone” y al finalizar la serie de artículos soslaya entrar en ninguna referencia social descendiendo para ello a la anécdota después de insinuar el desconocimiento de D'Ors. Por un lado valora la aportación de la obra, volviendo a la sempiterna queja “pero aquí seguirá imperando la indiferencia por todo lo que es nuestro”; y, por otro, descarga una fuerte andanada contra el comentario del catalán, “y en el extranjero se seguirá hablando de estepas trágicas de la que despectivamente para Castilla trató en su articulito el ilustrado pensador Xénius; gracias a eso lo trágico que suena bien”. La crítica implícita resulta, cuando menos, de grueso calado, desde el descuidado tratamiento de extranjero, pasando por la contraposición aplicada al pensador, para terminar con la buena música que tiene lo trágico proviniendo de quien proviene en este caso. Termina recurriendo a la anécdota para argumentar un desconocimiento de la realidad, a la ignorancia de la historia (errores de fechas, de indumentarias, etc.) como justificación para obviar aproximarse en ningún momento al trasfondo social planteado.

Por otra parte, resulta ilustrativa la literatura viajera referida a estas comarcas en cuanto a patrimonio y situación social. Son varios los artículos que la abordan, unos de la pluma

de Valladar, alguno de la de otros intelectuales como José Palanco Romero o Francisco Rodríguez Marín.

Ya en 1902 el propio director de *La Alhambra* inicia la serie con un artículo sobre la historia de las comunicaciones entre Guadix y Granada, de las rutas que aparecían en las guías e itinerarios del siglo XVIII, del camino actual, abierto durante la Guerra de la Independencia por los franceses, y de su peligrosidad durante gran parte del siglo XIX con algunas connotaciones de tipo romántico. En algunas notas posteriores sobre Guadix encontramos referencias a las vías romanas que comunicaban el Altiplano con las comarcas limítrofes. De mayor interés resulta el artículo titulado «Una excursión a Guadix y Baza. Apuntes de viaje» del catedrático de la Universidad de Granada José Palanco Romero, publicada en el número 554 de 1922²⁰. La visita es el resultado de un acuerdo de la Comisión de Monumentos y la realizó en compañía de Rafael Montes, director del Instituto. Además de señalar la importancia del patrimonio arqueológico y monumental, de apuntar “el funesto centralismo” de la Junta Superior de Excavaciones, resulta interesante la nómina de elementos necesitados de urgente protección: en Guadix los restos de la Alcazaba que se desmoronaban, los arcos de las casas de José Miranda y de Vicente Ruiz y la llamada Casa del Zagal²¹, en la cuesta del Caño nº 1, próxima a ser derribada; en cuanto a Baza destaca la Alcazaba y más concretamente sus subterráneos, en este caso el propietario, Julio Palacios, es partidario de su conservación. También el artículo vuelve a mostrarnos ese grupito de personas a que antes aludíamos decididamente comprometidas con la conservación de su patrimonio: los alcaldes Francisco Rodríguez Peinado y Nicolás López del Hierro, el vicario capitular Andrés Vílchez, el beneficiado Antonio Sierra y Jesús López Requena, ambos ya citados anteriormente. El viaje, en este caso, se convierte en valoración y reivindicación del patrimonio.

Un ángulo distinto es el que muestra otro relato de viajes; si en el anterior la óptica es de reivindicación patrimonial, en el que veremos a continuación la mirada es de tipo social. Hay que comenzar diciendo que lo que Valladar transcribe en el número 566 de 31 de agosto de 1923 es un extracto del capítulo XXIII, “una cebolla, una olla”²² de la obra *Ensaladilla*²³ de Francisco Rodríguez Marín que, a su vez, había contado Constantino Cabal en una de sus obras²⁴, ampliando el relato y las circunstancias del mismo. Confluyen aquí tres regionalistas. Ya hablamos arriba de la vinculación del que fuera director de la Biblioteca Nacional con el desarrollo del Regionalismo andaluz en la segunda década del siglo XX. Nada nuevo podemos añadir de sus obras sobre el folclore andaluz, la paremiología, el cervantismo, etcétera, sino reseñar su erudición en estos campos. Por su parte su amigo Constantino Cabal²⁵ está considerado uno de los mayores estudiosos de la cultura y el folclore asturiano, fundador del Instituto de Estudios Asturianos, cronista oficial y director de la biblioteca de Asturias, por no seguir con una biografía repleta de asturianismo. Y entre ellos Valladar que en su humilde publicación trae a colación este viaje reflejado en la obra de ambos.

El relato en cuestión, de gran interés en todos los sentidos, trata de un viaje en tren que realiza Rodríguez Marín desde Granada hasta Baza, temporalmente lo podemos situar en torno a 1911. Nos interesa destacar algunas de sus apreciaciones: la visión de los hambrientos emigrantes almerienses con destino a Argelia en la estación de Moreda:

“Diariamente viene cargado de ellos este tren. Emigran. No pueden mantener sus vidas –muertes lentas– en la tierra donde nacieron, y van a Argelia a morirse menos lentamente.

España es madre enferma y desmirriada, que no logra mantener a sus hijos y, ¿qué van a hacer los infelices?"

El recuerdo del tío Jeromo Sánchez, campesino de su Osuna natal, que en toda una vida de duro trabajo nada poseía, el concepto se puede elevar a símbolo del campesino andaluz y su secular resignación ("esta es la hora en que no tengo un terrón mío, habiéndome pasado toda la vida entre terrenos. Será que no lo merezco. No hay más amparo que conformarse con la voluntad de Dios"); las horas de tren, entre Guadix y Baza, cruzando las tierras del Duque de Abrantes que, con toda su agua, eran una estepa improductiva mientras los lugareños de Zújar se empeñaban en arrancar de la tierra miserables cosechas en los diminutos trozos de roca propios ("demuestra cuán vehemente es el anhelo con que el infeliz proletario español ansia poseer un pedazo de tierra para consagrarse a él y regarlo con su sudor [...] a fin de obtener de ello su pan y el de sus hijos"); y la riquísima biblioteca propiedad del Duque, antes del de Torre Palma, que estaba en Granada mientras su dueño residía en Madrid. Aúna aquí Rodríguez Marín varias ideas ampliables en su ámbito, con la referencia al tío Jeromo extiende el tema de la propiedad de la tierra a toda Andalucía, señala directamente como causa el absentismo de la oligarquía para terminar por ampliar el círculo a la cultura con la metáfora de una excelente biblioteca desubicada de su lugar de origen y completamente inútil.

Hasta aquí el extracto publicado por Valladar en *La Alhambra*. Si continuamos un poco la pesquisa y leemos el resto del capítulo en la obra original podemos observar que la crítica, que *La Alhambra* no reproduce, va mucho más allá:

"Pueblos enteros que emigran porque no hay tierra; dehesas inconmensurables que no dan trabajo a los proletarios ni trigo a la nación; agua abundante [...] riéndose de la necesidad de cuantos la tienen en poco; libros tan infructuosos como el agua y las dehesas; y al par de todo esto, un raza todavía pujante [...] porfiando por sacar semillas y granos de la piedra viva."²⁶

Y termina con la advertencia inquietantemente premonitrice de que hay que resolver los problemas del proletariado, que hay que elaborar leyes que eliminen la miseria y den trabajo, de lo contrario, llegará el día en que sea más el roto que el descosido: "Vendrán entonces las lamentaciones". Hay, pues, un mayor compromiso social y político que Valladar soslaya.

6. CONCLUSIONES.

De la exposición que hemos realizado a las visiones que del Altiplano granadino aparecen en la revista *La Alhambra* podemos concluir que existen varios ángulos desde los que se aborda. La ideología de la revista, la del propio Valladar, basada en un Regionalismo de tipo cultural y patrimonial se ve confirmada por las aportaciones de colaboradores de las demás provincias andaluzas y de regionalistas del resto de España, gran parte de estos colaboradores son cronistas de sus lugares de origen o eruditos consagrados.

Para el Altiplano granadino resulta aglutinante Pedro Antonio de Alarcón, personaje de tanta relevancia nacional que en torno a su figura se dan cita compañeros, periodistas,

escritores, críticos literarios, etc. como consecuencia del objetivo programático de Valladar de regenerar la cultura granadina partiendo de su pasado y de sus glorias locales.

La cultura y el patrimonio (arqueológico, monumental y documental), su conservación, investigación y difusión es otro de los caminos a seguir en el ideario de Valladar. En el caso de las comarcas de Guadix y Baza se ve cumplido en cuanto a labor de denuncia, de iniciativas de catalogación y conservación, de reactivación de los grupos y personas locales implicadas en ello, a pesar de que, a nivel de instancias oficiales, la repercusión sea escasa. Otras disciplinas como la antropología, usos, costumbres y leyendas tanto de estudiosos locales como de científicos de renombre también tendrán cabida.

Finalmente, la revista también es caja de resonancia de las aspiraciones locales que llegan de la mano de eruditos, periodistas, políticos, etc. Ahora bien, no forma parte del programa de Valladar la reivindicación política y escasamente la social que queda relegada a un segundo plano, como telón de fondo la podemos encontrar en algunos colaboradores más comprometidos.

NOTAS

1. El estudio del folclore popular en realidad había surgido antes de mediado el siglo. Refiriéndose a Fernán Caballero escribe Blanca de los Ríos: "En Dos Hermanas [...] hizo un observatorio de la psicología local; allí sorprendió en plena acción la vida rural andaluza, y allí nació –folk-lore ó demopedia– la ciencia que estudia al pueblo" (DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca. «Fernán Caballero (1796-1877)»: *Blanco y Negro* (Madrid, 7 de noviembre de 1915), p. 43.
2. *Idearium. Arte. Literatura*, 1 (Granada, 1900), p. 5.
3. *Idearium. Revista andaluza ilustrada. Literatura. Arte. Actualidades*, 15 (Granada, 15 de enero de 1901), p. 1.
4. Cfr. QUIJADA, Luis. «Recuerdos de Enriqueta Lozano»: *La Alhambra*, 522 (Granada, 31 de diciembre de 1919), pp. 410-413.
5. Esta obra es bibliográficamente rarísima, no figura en Palau ni se hallan ejemplares en ninguna biblioteca consultada. Su singularidad se deriva de haberse publicado por entregas y, siguiendo la moda de la época, para suscriptores concretos. Únicamente conocemos un ejemplar en biblioteca privada.
6. Cfr. PALACIO, Manuel del. «Jorge Ronconi y la Cuerda Granadina»: *La Ilustración Española y Americana*, 4 (Madrid, 30 de enero de 1890), pp. 62-63; *Los Lunes del Imparcial* (Madrid, 6 de enero y 16 de junio de 1902); *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* año 1900. Vid. también, PALACIO, Manuel del. *Doce reales de prosa y algunos versos gratis*. Madrid: San Martín, 1864 (capítulo «Un príncipe artista y un artista príncipe»). Para ver la relación de Pedro Antonio de Alarcón con la publicación de almanaques en España, vid. CEBALLOS GUERRERO, Antonio. *Un almanaque para Año Nuevo* <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/opencms/raros-escaparate/009bis-almanaque_ilustrado_1881.html> [consulta: 20.02.2011]. Además del propio *Álbum de La Cuerda*, el jiennense José de Castro y Serrano –"Novedades" de sobrenombre–, en sus *Cuadros Contemporáneos* (Madrid: Fortanet, 1871), también aporta información de primera mano.
7. Cfr. ALONSO CORTÉS, Narciso. *Jornadas: artículos varios*. Valladolid: E. Zapatero, 1920.

8. VALLADAR SERRANO, Francisco de Paula. «Los hombres de la 'Cuerda': Pablo Jiménez Torres ('Belones')»: *La Alhambra*, 541 (Granada, 31 de julio de 1921), p. 194.
9. ALONSO CORTÉS, Narciso. «Manuel del Palacio y la 'Cuerda granadina'»: *La Alhambra*, 523 (Granada, 31 de enero de 1920), p. 434, nota 1.
10. José Cascales Muñoz publicó en 1926 un folleto bajo el título *Historia de la Cuerda Granadina contada por alguno de sus nudos*, aunque, como vemos, su interés por los hombres de La Cuerda es muy anterior. Vid. también, CASCALES MUÑOZ, José. *Antología de la Cuerda Granadina*. México: Manuel León Sánchez, 1928.
11. En el folleto donde se publicita la Biblioteca de Escritores Granadinos (Granada: El Porvenir, 1864) consta la nómina de autores granadinos de todos los tiempos cuyas obras se pretendía publicar, entre ellos figuran los siguientes escritores: el teólogo Luis de Teva (Guadix), el también teólogo Fernando Ayala (Baza), el jurisconsulto Hermenegildo Rojas de Almansa (Baza), el médico Tomás del Castillo de Ochoa (La Calahorra) y el poeta Antonio Mira de Amescua (Guadix). También es interesante señalar el ámbito territorial que abarca el concepto, entonces vigente, de "escritores granadinos" ya que incluye los territorios de las provincias de Almería, Málaga y Granada.
12. Dicho volumen fueron las *Obras de D. Diego Hurtado de Mendoza*, coleccionadas por Nicolás del Paso y Delgado, otro de los componentes de La Cuerda aunque desconocemos su sobrenombre. Para una mayor documentación ver: CEBALLOS GUERRERO, Antonio. *La huella granadina de D. José Gutiérrez de la Vega* <www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia> [consulta: 20.02.2011].
13. Cfr. SOLER DE LA FUENTE, José. *Tradiciones granadinas*. Granada: Noticiero Granadino, 1920. La primera edición se publicó en la imprenta Zamora de Granada en 1849. Esta edición se agotó rápidamente en su día y en 1920 ya era una obra muy rara.
14. Sobre el desarrollo temporal de este argumento puede verse CEBALLOS GUERRERO, Antonio. *El corregidor y la molinera* <www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia> [consulta: 20.02.2011].
15. Cfr. GALLEGO ROCA, Miguel. «*La Cuerda Granadina*». *Una sociedad literaria del postromanticismo*. Granada: Comares, 1991, pp. 15-16.
16. Cfr. MÁRMOL CARVAJAL, Luis del. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Málaga: Juan René, 1600; PÉREZ DE HITTA, Ginés. *Segunda parte de las guerras civiles de Granada, y de los crueles bandos, entre los conuertidos Moros, y vecinos Christianos: con el leuantamiento de todo el Reyno y ultima reuelion sucedida en el año 1568*. Cuenca: Domingo de la Iglesia, 1619.
17. Archivo de la Real Academia de la Historia (RAH). Colección Salazar, n. 34, f. 39. *Relación de lo sucedido en el cerco de Galera*. Valladolid: Bernardino de Santo Domingo. Se trata de un volumen fáctico que también contiene otro documento titulado *Jornada del Marqués de los Vélez*.
18. SIERRA LEYVA, Antonio. «Antigüedades accitanas verenadas (conclusión)»: *La Alhambra*, 537 (Granada, 31 de marzo de 1921), p. 72.
19. WILLKOMM, Moritz. *Die Strand und Steppengebeite der Iberischen Habbinsel, und deren Vegetation*. Leipzig: Fleischer, 1852. Moritz Willkomm dedicó gran parte de sus investigaciones a la Península Ibérica, pues en 1847 había publicado su obra *Dos años en España y Portugal* de la que una parte importante se dedica a Granada y Sierra Nevada. Esta parte de la obra se publicó de forma autónoma con un estudio preliminar de Joaquín Molero Mesa en el número 22 de la colección *Sierra Nevada y la Alpujarra*.
20. Para una mayor información sobre su figura vid. GÓMEZ OLIVER, Miguel. *José Palanco Romero. La pasión por la Res Pública*. Granada: Universidad, 2007.
21. A instancias del informe de José Palanco, la Comisión de Antigüedades de Granada con Manuel Gómez-Moreno como ponente informó a la Comisión de Antigüedades de la Real Academia

- de la Historia. Se inició un expediente de declaración como Monumento Nacional de la Casa del Zagal y de los restos de la Alcazaba de Baza [Archivo de la Real Academia de la Historia, CAGR/9/7955/69 (1)]. Vid. RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. «La actividad de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada en las comarcas de Guadix y Baza (1867-1923)»: *Boletín del Instituto de Estudios «Pedro Suárez»*, 10 (Guadix, 1997), pp. 184-186.
22. El título está extraído de la comedia de Calderón *Peor está que estaba*.
23. Cfr. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. *Ensaladilla. Menudencias de varia, leve y entretenida erudición*; segunda serie de *Burla burlando*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923. El capítulo XXIII «...una cebolla, una olla...» (pp. 230-243) es el que refiere el viaje.
24. Cfr. CABAL, Constantino. *El libro de cómo se hacen todas las cosas: confidencias de Palacio Valdés, la condesa de Pardo Bazán, Carrère, Benavente, los Quintero, Arniches [...] sobre el modo de escribir una novela, un cuento, una poesía, un drama, una comedia, un sainete, etc.* Madrid: Voluntad, 1919.
25. Constantino Cabal en su búsqueda de las tradiciones y costumbres asturianas había rescatado la figura del jándalo, esto es, el asturiano, cántabro o gallego que emigraba temporalmente a Andalucía, fundamentalmente a Cádiz y Sevilla, para trabajar en los oficios más duros y humildes durante todo el año y volver a su tierra natal durante unos días convertido en un potentado. Su figura es rastreable desde los pliegos de cordel del siglo XVII, también la podemos encontrar en costumbristas como José María Pereda, Amós de Escalante, el autor *Del Manzanares al Darro*, etc. o en Rosalía de Castro.
26. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. *Op. cit.*, p. 237.